

Propuesta de cita: HERRERA TEJADA, Clara; SERRANO DE LA ROSA, M^a Jesús; SÍGLER SILVERA, Fernando (2009): “El Ateneo de Madrid y la recuperación de su archivo: un proyecto de memoria histórica”. Comunicación presentada en las *Cuartas Jornadas Archivo y Memoria. La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia*. Madrid, 19-20 febrero. <<http://www.archivoy memoria.com>> [Consulta: 01/03/2009]

Comunicación

El Ateneo de Madrid y la recuperación de su archivo: un proyecto de memoria histórica

Clara Herrera Tejada, M^a Jesús Serrano
de la Rosa y Fernando Sígler Silvera
Ateneo de Madrid.

Resumen: El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid es una asociación nacida en 1835, que tuvo una importancia significativa en la historia de la cultura española del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. En abril de 1939, nada más terminar la Guerra Civil, fue intervenido por el nuevo régimen y puesto al servicio de Falange. En estos primeros años de posguerra, desapareció la casi totalidad del inmenso legado del archivo histórico del Ateneo. Esto supuso un hecho traumático para la institución, que logró recuperar su independencia en 1982, pero que hasta comienzos del siglo XXI no emprenderá la creación de su archivo, a partir de un proyecto de memoria histórica que ayudará a superar el conflicto.

Palabras clave: Ateneo de Madrid; Guerra Civil española; Franquismo; Falange; Destrucción de archivos.

The Athenaeum of Madrid and the recovery of its archives: a historical memory project

Abstract: The Scientific, Literary and Artistic Athenaeum of Madrid (*Ateneo de Madrid*) is an association founded in 1835 which had a great significance in Spanish cultural history in the nineteenth century and the first third of the twentieth century. In April 1939, just after the end of the Spanish Civil War, the Athenaeum was seized by the new political regime and put at the service of Falange. In the early post-war years the enormous legacy of the historical archives of the Athenaeum disappeared almost completely. This meant a traumatic event for the institution which managed to regain independence in 1982, however, it won't be until the beginning of the twenty-first century that the Athenaeum will start the creation of its archives by means of a historical memory project which will contribute to overcome the conflict.

Keywords: Athenaeum of Madrid; Spanish Civil War; Franco regime; Falange; Destruction of archives.

Introducción

Sabemos que una de las consecuencias de las graves situaciones históricas de conflicto es la destrucción de archivos, quizá como símbolo de dominación sobre la huella que deja una persona o colectivo, como la acción simbólica de borrarle de la historia. En esta comunicación queremos exponer el caso del Ateneo de Madrid, institución cultural fundada en 1835, que acaba de emprender el proyecto de creación de su archivo histórico ahora, cuando estamos entrando en el siglo XXI. El motivo por el que ha esperado tantos años para convertir su montón de papeles en una colección documental, obedece a la situación creada por el expolio de su patrimonio histórico, ya que el archivo anterior a 1939 desapareció casi en su totalidad después de la guerra civil. La consecuencia de este hecho y las circunstancias históricas de los años posteriores, han desencadenado una serie de condicionantes que nos enseñan cómo un colectivo puede reaccionar ante el conflicto, o más bien cómo necesita de la perspectiva histórica, de la memoria, para superarlo.

El Ateneo de Madrid

Con fecha 16 de noviembre de 1835, una Real Orden de la Reina Gobernadora autoriza la fundación de “un Ateneo literario, que ofreciendo un punto de reunión a todos los hombres instruidos, contribuya a facilitarles la mutua comunicación de sus ideas, y ponerles por medio de los periódicos y obras extranjeras al nivel de los progresos que las ciencias hacen diariamente en otros países, para que puedan transmitirlos a los demás en las Cátedras desempeñadas gratuitamente por algunos de sus socios». Esta orden define perfectamente lo que será, durante casi dos siglos, la labor fundamental desempeñada por el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, que también explicaba en sus primeros estatutos los fines de la institución: “Los socios reunidos en este Ateneo se proponen aumentar sus conocimientos, por medio de la discusión y de la lectura, y difundirlos por los de la enseñanza y de la imprenta”.

Así nació la asociación cultural madrileña que durante más largo tiempo ha incidido en la vida intelectual y política del país. Desde su fundación a cargo de destacados representantes del romanticismo liberal y dirigido por el Duque de Rivas, por el Ateneo han pasado científicos, escritores y artistas de todas las tendencias, que con sus disertaciones y debates han ido marcando la crónica de la vida intelectual de la ciudad, al mismo tiempo que políticos conservadores o progresistas se iban sucediendo y dando a la institución uno u otro carácter. Siempre convivieron bajo el mismo techo las ideas y las tendencias más dispares, manifestándose en charlas o en acaloradas discusiones en las que participaban todos: el público que acudía a la cátedra gratuita, los socios de a pie, los estudiantes, junto con los mejores representantes de la generación del 98, la del 14 y la del 27, las vanguardias, todos los Premios Nóbel españoles y un largo etcétera, hasta completar un agitado crisol de ideas que siempre mantuvo viva a la institución. Allí discutieron los economistas las teorías del librecambismo, los científicos las ideas de Darwin o la vacuna del cólera, los literatos las corrientes naturalistas, los políticos la España de la oligarquía y el caciquismo. Se pudo ver a Ramón y Cajal enseñando en la cátedra, a Valle Inclán discutiendo por los pasillos, a Unamuno preparando oposiciones, o a Emilia Pardo Bazán leyendo en la imprescindible biblioteca del Ateneo, una de las mejores del país. En su salón de actos no sólo hablaron Cánovas del Castillo o Albert Einstein, también estrenó Manuel de Falla o bailó la Argentinita. Y por su galería

pasaron las vanguardias artísticas y hasta Henri Cartier Bresson expuso sus primeras fotografías en España. Los nombres de sus presidentes lo dicen todo de este crisol de ideas: el Duque de Rivas, Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa, Cánovas del Castillo, Segismundo Moret, Menéndez Pidal, Manuel Azaña, Miguel de Unamuno... y un largo etcétera.

La situación tras la Guerra Civil

Pero toda esta trayectoria se ve truncada en abril de 1939, nada más terminar la Guerra Civil. Al Ateneo no le van las dictaduras. Años atrás, los ateneístas se enfrentaron a la censura de la Dictadura de Primo de Rivera, lo que provocó el cierre temporal de la institución y el control del gobierno, que nombró una Junta Directiva mediante Real Orden en 1926. Caída la dictadura, en 1930 vuelven a elegirse los cargos democráticamente y se suceden en la presidencia Manuel Azaña (1930-32), Ramón del Valle-Inclán (1932), Augusto Barcia (1932-33), Miguel de Unamuno (1933-34) y Fernando de los Ríos (1934-1936). Corrían aires republicanos por el Ateneo, y al estallar la Guerra Civil, la mayoría de los miembros de la Junta de Gobierno tuvo que dejar sus funciones. Uno de ellos, el socio bibliotecario Bernardo G. de Candamo, se quedó al frente de la casa durante los tres años y a él debemos la custodia del edificio y de la magnífica biblioteca, que fue la única que permaneció abierta y prestó servicio durante la guerra. En el Ateneo se siguieron celebrando actividades culturales, hubo actos antifascistas, y al mismo tiempo se impartían cursos de diversas materias, muchos de ellos de gran calidad y que ayudaron a suplir la actividad de tantos centros de enseñanza clausurados. Pero a finales de marzo de 1939 los falangistas ya ocuparon el edificio. El día 30, miembros del Servicio Militar de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional se presentaron en el Ateneo, redactando después el siguiente informe: “Visitamos el edificio que se halla en perfecto estado de conservación. Nos recibieron, el conserje y el bibliotecario Sr. García Candamo. La biblioteca se halla intacta y la cerramos y precintamos con un precinto de la policía. Se habían incautado del edificio las milicias de FET y de las JONS a los que hicimos desalojar el edificio, cosa a la que se prestó muy gustoso el Delegado del Sindicato de Actores, D. Antonio Arlet. Hemos consentido no obstante que utilicen la Secretaría algunas dependencias para la Jefatura Nacional del SEU”.¹

En seguida se decidió que en el Ateneo de Madrid se instalara la Delegación Provincial de Educación Nacional de FET y de las JONS. El nombre de Ateneo desapareció, y su salón de actos pasó a ser el Aula de Cultura de la Delegación, donde se realizaron numerosos actos culturales y políticos, siempre al servicio de la ideología falangista. También albergó la sede del SEP, Servicio Español del Profesorado, dependiente de la Delegación Nacional de Educación. La biblioteca pasó a depender de estas instituciones, y ya en el mes de mayo, el Ministerio de Educación envió a dos funcionarios del Cuerpo Facultativo para su control, hecho que fue beneficioso, porque al estar al cargo de profesionales el valioso fondo bibliográfico estuvo bastante preservado.

Los dirigentes que tuvieron a su cargo el Ateneo intervenido formaron parte de una hornada de intelectuales falangistas, que utilizaron su presencia allí para defender los

¹ Archivo del Instituto del Patrimonio Histórico Español, leg. 94, nº 5/23; parte de visita nº 23, 31 de marzo de 1939. El bibliotecario se llamaba Bernardo González de Candamo, aquí se confunde la inicial G. con García.

principios ideológicos en los que se fue sustentando el régimen. Dos de los tres máximos dirigentes del Ateneo en este período eran profesores universitarios: Carmelo Viñas y Salvador Lissarrague. A ambos les unía la condición de ateneístas en una época anterior a la dictadura y ambos formaron parte de la Falange clandestina en el Madrid republicano durante la guerra. El tercer dirigente del Ateneo intervenido fue el sacerdote Andrés María Mateo. En éste se unía la condición de entusiasta falangista con la de miembro del cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios. Por este motivo, fue nombrado director de la Biblioteca en octubre de 1940, en sustitución de Viñas, y delegado de la Delegación Provincial de Educación Nacional en 1942. La dirección de la Biblioteca la dejó pronto, al año. En octubre de 1941 fue sustituido en este puesto por una profesional del cuerpo facultativo, Elena Amat, de la que luego hablaremos. Durante estos años, el Salón de Actos del Ateneo acogió numerosas actividades del nuevo régimen, desde un escenario adornado con las banderas, el yugo y las flechas, y siempre bajo la mirada de los retratos de Franco y José Antonio. Ni la imagen ni el espíritu tuvieron ya nada que ver con aquel Ateneo del Duque de Rivas.

De esta forma, el Ateneo de Madrid quedó en una situación jurídica extraña. No se pudo llegar a hacer una incautación en regla por diversas razones legales, pero sí se justificó su absoluto control gubernamental. Control que al cabo de unos años cambiaría de protagonistas. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, con el triunfo de los aliados, el franquismo quiso presentar ante el mundo una imagen diferente a la de los primeros años, al tiempo que iba quitando el poder a las elites falangistas para pasárselo a las católicas. Y el viejo caserón de la calle del Prado fue uno de los escenarios de este cambio. Por una Orden de 23 de Marzo de 1946, recobró su antiguo nombre de Ateneo de Madrid y pasó a depender directamente de la Dirección General de Propaganda, organismo de la Subsecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional, como institución subvencionada por el Estado con categoría de organismo autónomo. El Presidente nato de la institución sería a partir de entonces el Director General de Propaganda, en este caso Pedro Rocamora Valls, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid y perteneciente a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Su misión era la de ofrecer una nueva cara del régimen nacido de la Guerra Civil. Con este objetivo se planteó contactar con uno de los intelectuales del exilio para prepararle su vuelta al país, e intentar demostrar al mundo que en España se había vuelto a una situación de normalidad. Y se fijó en José Ortega y Gasset, a quien preparó el camino para su reaparición pública en plena dictadura. Fue la famosa conferencia de Ortega en el Ateneo el día 4 de mayo de 1946.

A partir de entonces, como diría poco tiempo después el texto de una Orden de 19 de octubre de 1950, “se confirma la misión nacional y de alta formación intelectual que el Ateneo realiza como instrumento de la cultura al servicio de los grandes ideales de la Patria”.² En 1951 pasa a depender del recién creado Ministerio de Información y Turismo, con la presidencia de Florentino Pérez Embid y más tarde de Vicente Rodríguez Casado, que protagonizan una etapa con fuerte influencia del Opus Dei. Tras la llegada de Manuel Fraga Iribarne a la cartera de Información y Turismo en 1962, trata de dar una imagen liberal nombrando Presidente a José María de Cossío, al que sucede Carmen Llorca durante 1974-76. No será hasta bien entrada la transición cuando los ateneístas recobren su anhelada independencia, y celebren el 27 de enero de 1982 sus

² Orden de 19 de octubre de 1950 por la que se constituye la Junta Directiva del Ateneo de Madrid. B.O.E. de 26 de octubre, p. 5007.

primeras elecciones democráticas desde 1936. Lo consiguió el viejo espíritu ateneísta que siempre abogó por el librepensamiento, y que a pesar de la ocupación fue reviviendo poco a poco, incluso entre algunos de sus dirigentes. Fue una situación muy curiosa, que provocó un cierto aire de permisividad en el centro cultural más controlado por la dictadura, como si se consintiera una disidencia vigilada.

La desaparición del archivo

Pues bien, una de las consecuencias de toda esta trayectoria histórica que sufrió el Ateneo tras la Guerra Civil fue la desaparición de su archivo anterior a 1939. No sabemos cuál fue su paradero, tan sólo podemos decir que únicamente nos ha quedado una colección incompleta de cartas y algunos libros de actas del siglo XIX. Aunque si analizamos la documentación que existe en la casa referente a los años 40 y 50, podríamos decir que presumiblemente el archivo desapareció durante la etapa de ocupación por Falange.

Ya hemos dicho que cuando el Servicio Militar de Defensa del Patrimonio entra en el edificio lo encuentra en perfecto estado y la biblioteca intacta. En el mes de mayo el Ministerio envía a dos bibliotecarios, que hacen en seguida un recuento exhaustivo de todos los fondos y ponen control sobre la colección. Entre ellos está Elena Amat Calderón, que continuaría en el Ateneo hasta 1953, siendo nombrada directora en noviembre de 1941. Junto a un magnífico y riguroso trabajo profesional, ella nos ha dejado un testimonio único sobre la desaparición del archivo. Quiso dejar constancia de este hecho en su correspondencia, especialmente en una carta dirigida al jefe de personal el 2 de diciembre de 1946, pocos meses después de la salida de Falange del Ateneo, donde dice textualmente: «...toda la documentación referente al antiguo Ateneo se encontraba en mayo de 1939 debidamente archivada en las Oficinas de Secretaría, ignorando qué suerte ha podido después correr ese archivo en manos de las personas que sucesivamente han desempeñado cargos en dicho departamento».³ Años más tarde, en 1952, la Secretaría hace entrega a Elena Amat de una serie de documentos antiguos que estaban allí depositados. Esta es la documentación que conservamos hoy, que por su escasez no se consideró como fondo de archivo y pasó a formar una sección de manuscritos dentro de la biblioteca. Después y ante una consulta de la bibliotecaria, el secretario responde: «En contestación a su escrito de fecha 5 del actual, tengo mucho gusto en comunicarle que no existen fondos históricos documentales en esta Secretaría. Todo lo que no ha desaparecido, por unas o por otras causas, fue entregado ya para su custodia en esa biblioteca».⁴

Así pues, el Ateneo no sólo perdió su nombre y su carácter de asociación privada, sino también y como símbolo de todo ello, perdió su archivo. Podemos decir que durante los primeros años de posguerra desapareció la casi totalidad del inmenso legado de su archivo histórico, y con él desapareció lo que era una fuente de primer orden para el estudio de la historia de la cultura española.

³ Carta de Elena Amat, directora de la biblioteca, a Antonio Cano, jefe de personal de la administración del Ateneo, 6 de diciembre de 1946. Archivo del Ateneo de Madrid, signatura 26/5. En este fondo de los años 40 se pueden ver archivadores del fondo antiguo que fueron reutilizados, aún conservan bajo la etiqueta del lomo los datos primitivos. Parece pues que se deshicieron de los papeles, pero conservaron los archivadores de anillas para reutilizarlos.

⁴ Carta del secretario del Ateneo a la directora de la biblioteca, 6 de agosto de 1952. Archivo del Ateneo de Madrid, signatura 33/2.

El tiempo fue pasando y ya nadie volvió a hablar de los papeles desaparecidos. El archivo perdido se sumió en el silencio. El mismo silencio que invadió la vida de tantas personas que tuvieron que callar durante la dictadura y acabaron acostumbrándose a ello. Pasados los años, llegó a decirse que fueron los propios ateneístas los que se llevaron el archivo antes de terminar la guerra, para evitar que fuera utilizado como fuente de represalias personales.⁵ Se llegaron a publicar magníficos estudios sobre la historia del Ateneo, que tuvieron que documentarse con fuentes bibliográficas o artículos de prensa. A nadie se le ocurrió investigar el paradero del archivo. La institución fue evolucionando, ajena tanto a aquellos testimonios que perdió como a los que iban dejando las personas que se sucedían al frente de las actividades de la casa. Acabada la etapa franquista, la documentación que generó fue trasladada a un desván comido por el polvo. Mientras tanto, nuevos documentos se iban acumulando sin que se les prestara mucha atención. En realidad, aquella invasión por la fuerza no sólo había destruido los testimonios de la historia, sino que había dejado al Ateneo sin conciencia institucional de archivo, sin la capacidad de organizar la documentación producida por otras generaciones como testimonio de la propia historia.

Durante los años 1998 y 1999, se llevó a cabo una iniciativa por parte de la biblioteca para sentar las bases de un archivo histórico. Con la financiación de una ayuda de la Comunidad de Madrid se realizaron actuaciones de instalación y equipamiento de archivo, así como el inventario del período 1939-59, que correspondía a los documentos que ya eran históricos por tener más de cuarenta años. En este inventario, realizado por Raquel Sánchez García, ya se localizó la carta de Elena Amat de la que hemos hablado. Pero a pesar de su importancia testimonial, nadie prestó interés por el asunto. Es más, aquella documentación quedó ahí guardada, como un archivo administrativo al que la casa no volvió a prestar atención. Posteriormente, la biblioteca realizó intervenciones concretas sobre colecciones archivísticas de fotografías y grabaciones de actos culturales, tratándolas como material independiente del archivo administrativo.

Habrá que esperar hasta el año 2007, para que la institución apruebe la creación de un departamento de archivo. Esto ocurre gracias a la iniciativa de la Junta de Gobierno, de solicitar al Ministerio de la Presidencia una ayuda dentro del marco de las *Subvenciones destinadas a actividades relacionadas con las víctimas de la guerra civil y del franquismo*, presentando el proyecto titulado: *Recuperación de la documentación histórica del Ateneo de Madrid*.

El proyecto se basó en una investigación en el Archivo General de la Administración y otros archivos, con el fin de localizar documentación relacionada directamente con el Ateneo de Madrid o que ofreciera pistas sobre su paradero. Igualmente, se proyectaban actividades de difusión sobre el aporte histórico de la documentación hallada.

La búsqueda no dio muchos resultados, pero nos sirvió para hacernos una idea del estado de la cuestión y constatar que el tema era complicado y necesitaría tiempo. Como disponíamos solamente de seis meses para el trabajo, decidimos sacar partido a los

⁵ Aún hoy el hijo de Bernardo G. de Candamo, que siendo adolescente acompañó a su padre durante los años de guerra en el Ateneo, cuando habla en público de aquellos recuerdos siempre tiene que aguantar los improperios de algún oyente que le pregunta adónde se llevó el señor Candamo los papeles, y siempre responde indignado que nadie se llevó nada.

conocimientos que estábamos adquiriendo sobre la época de la ocupación por Falange. Nos centramos entonces en las actividades de difusión del proyecto y planeamos realizar una exposición documental acompañada de la edición de un catálogo. El tema de la exposición: la historia del Ateneo de Madrid durante los primeros años de posguerra. El objetivo: mostrar a sociedad, y a los mismos ateneístas, qué pasó durante esos años, por qué desapareció el archivo y cuándo, y qué papel político y cultural desempeñó el Ateneo durante un período muy oscuro y desconocido. Pensamos que ya era hora de decir en voz alta que el archivo desapareció, porque hasta eso es desconocido por la mayoría de la gente. Y también que ya era hora de mostrar que la institución conservaba en el sótano esos papeles de los años 40, un archivo ya histórico que en la casa se ignoraba.

El tiempo del que disponíamos era realmente para hacer un milagro, pero el entusiasmo y la visión compartida que mantuvimos siempre, nos hizo poder alcanzar el objetivo y llevarlo a término. Pudo haber errores por las prisas, pero a cambio supimos creer en aquello que hacíamos y transmitirlo. Así nació y se desarrolló el proyecto: *El Ateneo Intervenido 1939-1946*.

El Ateneo Intervenido 1939-1946

Para realizar la exposición que se presentaría con este título, llevamos a cabo un trabajo de investigación en el archivo del Ateneo y otros archivos, así como en fuentes bibliográficas y hemerográficas. En este sentido, fue muy importante el hallazgo de fotografías de actividades del Ateneo en los años 40, localizadas en el fondo de Martín Santos Yubero en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Tenemos que decir que estos documentos suponen un testimonio histórico imprescindible, y de hecho se convirtieron en el eje sobre el que giraba la exposición. Porque nos ofrecieron el mejor lenguaje para transmitir el mensaje que queríamos. Gracias a ellos, la gente pudo comprender con una sola imagen la situación del Ateneo de posguerra. Porque la credibilidad que aporta la fotografía es única. No conservábamos ninguna fotografía de esa época, por lo que para nosotros fue muy importante poder utilizar este fondo, que tan generosamente el Archivo Regional presta a los ciudadanos para su difusión. Al mismo tiempo, logramos establecer contacto con las hijas de la antigua bibliotecaria, Elena Amat, que nos aportaron información y alguna documentación de su madre. El encuentro fue emotivo y nos permitió hacer un pequeño reconocimiento a la labor de esta profesional que nos dejó el testimonio del archivo desaparecido.

La exposición hacía un recorrido histórico por la época en que Falange interviene el Ateneo de Madrid (1939-1946), mostrando un testimonio gráfico de la realidad del momento. Se exponían una veintena de imágenes de los años cuarenta del fondo fotográfico de Martín Santos Yubero, reportero gráfico del diario Ya, completando la exhibición casi medio centenar de piezas, compuesto por documentos del archivo del Ateneo y de colecciones privadas, así como libros y publicaciones periódicas de la época existentes en la biblioteca del Ateneo. El diseño corrió a cargo de Alfonso Herrán, responsable del patrimonio artístico de la institución.

El discurso expositivo se presentaba dividido en dos ejes:

- Eje principal: compuesto de ocho vitrinas horizontales, en cada una de las cuales se exhibían diferentes documentos relacionados con un tema monográfico, atendiendo a la descripción del periodo histórico que se quería mostrar. Son las siguientes:
 1. *La ocupación del Ateneo*: La docta casa, sede de la Delegación Provincial de Educación de Falange
 2. *El Ateneo intervenido*: Instrumento del régimen franquista
 3. *Andrés María Mateo*: Religión y milicia
 4. *Carmelo Viñas y Salvador Lissarrague*: Los falangistas al frente del Ateneo
 5. *1946, el comienzo del cambio*: El Ateneo recupera su nombre bajo la tutela del régimen
 6. *Libro y propaganda*: Donativo de libros alemanes a la biblioteca del Ateneo
 7. *La proyección cultural del régimen*: Música culta y literatura en el Aula de Cultura
 8. *Elena Amat Calderón*: El trabajo profesional

- Eje transversal: A lo largo de paneles verticales ubicados para acoger las vitrinas, se situaba una galería de reproducciones fotográficas referentes al Ateneo de los años 40, así como tres carteles de textos de presentación y dos retratos al óleo.

La exposición, ubicada en la Galería de Retratos del Ateneo de Madrid, se exhibió del 7 al 18 de mayo de 2008. Acompañó a su inauguración una mesa redonda en la que intervinieron José Luis Abellán, presidente del Ateneo, Isabelo Herreros, secretario tercero y promotor de todo este proyecto, Juan Miguel Sánchez Vigil, historiador de la fotografía y profesor de la Universidad Complutense, y Fernando Síglar, historiador.

La publicación, que en un primer momento se pretendió editar como un pequeño catálogo, fue variando con el entusiasmo y la ilusión del proyecto y al final la convertimos en una monografía de 142 páginas. Con el mismo título de la exposición, *El Ateneo Intervenido 1939-1946*, nuestro departamento de publicaciones hizo un esfuerzo para que viera la luz el día 7 de mayo de 2008. El libro comienza con una presentación de Isabelo Herreros, a continuación Clara Herrera, responsable del archivo del Ateneo, aborda el tema de su desaparición y el contenido de los fondos documentales existentes hoy en día, continúa Fernando Síglar con un extenso estudio histórico sobre la evolución del Ateneo en la primera posguerra, y finalmente M^a Jesús Serrano analiza las características y procedencia de los materiales expositivos.

De esta forma, dimos a conocer una realidad histórica sobre la que nunca se había hablado. El público se mostraba muy interesado y los propios ateneístas comenzaron a hablar del tema, a hacernos sugerencias o a darnos información, incluso han empezado a donar documentos propios y a colaborar en el proyecto. Poco a poco la institución va asumiendo que tiene un archivo que custodiar, y que tiene que recuperar aquella historia que perdió. Esto es muy significativo. Porque quizá con ello hemos logrado la verdadera reconstrucción del archivo. Creemos que más importante que el empeño en recuperar unos papeles que tal vez hayan sido destruidos para siempre o lamentarnos por ello, es recobrar la capacidad de reconstruir un archivo como fuente de nuestra historia. Lo que

hay que recuperar no es aquello que nos han destruido, sino la capacidad de respuesta, la habilidad para construir algo nuevo. Por eso, la memoria histórica, el *saber lo que pasó*, es el punto de partida para empezar de nuevo. Y todo esto nos hace pensar que una institución, como ente colectivo, se comporta igual que una persona cuando es víctima de un conflicto, pierde la dignidad y con ella la capacidad de respuesta, por lo que necesita recuperar la memoria histórica, *saber lo que pasó*, como único modo de superar el conflicto y así recobrar la fuerza para reaccionar, la habilidad para construir algo nuevo.

Y en ello estamos. Ahora llega la hora de organizar bien la documentación que tenemos, de suplir la que nos falta con información de otras fuentes y con una base de datos de noticias de prensa. Hemos obtenido una segunda ayuda del Ministerio de la Presidencia para informatizar estos contenidos y publicarlos en la web, donde iremos poco a poco colaborando con las demás instituciones de la memoria, aportando nuestro grano de arena al conocimiento de todos. Esta es la reflexión con la que terminamos, el valor positivo de la red. Porque quizá sea Internet el mejor medio para hacer visibles nuestros archivos, la mejor arma para defenderlos, la táctica más inteligente para que sean conocidos por todo el mundo y así nunca más se empleen como objetivos de destrucción.

Bibliografía

ABELLÁN, José Luis (2006): *El Ateneo de Madrid*. Madrid, La Librería.

ALBERCH, Ramón, y otros (2001): *Archivos y cultura: manual de dinamización*. Gijón, Trea.

ALTED VIGIL, Alicia (1984): *Política del nuevo Estado sobre el Patrimonio Cultural y la educación durante la Guerra Civil española*. Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

ARAUJO-COSTA, Luis (1949): *Biografía del Ateneo de Madrid*. Madrid, Imprenta Samarán.

ATENEO DE MADRID (1835): *Ateneo Científico y Literario: sesión inaugural del 6 de diciembre de 1835*. Madrid, Imprenta de Tomás Jordán.

AZAÑA, Manuel (1913): *Memoria leída en el Ateneo de Madrid por el secretario primero D. Manuel Azaña el día 11 de noviembre de 1913, con motivo de la inauguración del curso académico*. Madrid, Imprenta de Sucesores de M. Minuesa de los Ríos.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel; CERVERA GIL, Javier (1999): *Así terminó la Guerra de España*. Madrid, Marcial Pons.

CERVERA, Javier (1998): *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*. Madrid, Alianza.

DUPLÁ DEL MORAL, Ana (2008): "Los fondos fotográficos en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid: breve descripción de los mismos y diferentes criterios en torno a la cuestión". Comunicación presentada en las *III Jornadas Archivo y Memoria. Las imágenes de la memoria*, Madrid, 21 y 22 de febrero de 2008.

FERNÁNDEZ POUSA, Ramón (1939): «El SEP. En el presente y el porvenir de España», en *La Revolución Nacional desde la Universidad. Cursillo de orientación nacionalsindicalista. Radio Nacional de España*. Madrid, Gráfica Informaciones.

GARCÍA MARTÍ, Victoriano (1948): *El Ateneo de Madrid (1835-1935)*. Madrid, Dossat.

GRACIA, Jordi (2004): *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Barcelona, Anagrama.

JULIÁ, Santos (2002): «¿Falange liberal o intelectuales fascistas?», *Claves de la Razón Práctica*, (121), pp. 4-13.

LABRA, Rafael María de (1878): *El Ateneo de Madrid: sus orígenes, desenvolvimiento, representación y porvenir*. Madrid, Aurelio J. Alaria.

LABRA, Rafael María de (1906): *El Ateneo de Madrid, 1835-1905: notas históricas*. Madrid, Tipografía de Alfredo Alonso.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Juan (1974): *Cincuenta años al servicio del Ateneo de Madrid*. Madrid: Ateneo de Madrid.

MORET Y PRENDERGAST, Segismundo: *El Ateneo de hoy comparado con el de otros tiempos. Discurso leído por Segismundo Moret el día 17 de noviembre de 1894 en el Ateneo Científico y Literario de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras*. Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneira.

RECOPIACIÓN sistemática de la legislación del Movimiento (1943). Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

RUIZ BAUTISTA, Eduardo (2005): *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*. Gijón, Trea.

RUIZ SALVADOR, Antonio (1971): *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1835-1885)*. Madrid, Aguirre.

RUIZ SALVADOR, Antonio (1976): *Ateneo, Dictadura, República*. Valencia, Fernando Torres.

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2004): «El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939-1963)», *Historia Contemporánea*, (29), pp. 871-894.

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2000): «El Archivo del Ateneo de Madrid, 1939-1959», *Boletín de la Biblioteca del Ateneo*, (2.ª época, n.º 3), pp. 8-10.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2007): *Del daguerrotipo a la Instamatic. Autores, tendencias, instituciones*. Gijón, Trea.

SÍGLER SILVERA, Fernando; HERRERA TEJADA, Clara; SERRANO DE LA ROSA, M^a Jesús (2008): *El Ateneo intervenido 1939-1946*. Madrid, Ateneo de Madrid.

SOSA, Luis de; LISSARRAGUE, Salvador; MATEO, Andrés María (1945): *La esencia de lo español, su olvido y su recuperación (Curso de Formación Política)*. Madrid: SEU, Facultad de Ciencias Políticas y Económicas.

TUSSELL, Javier (1984): *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid, Alianza.

VILLACORTA BAÑOS, Francisco (1978): *El Ateneo de Madrid, círculo de convivencia intelectual (1885-1913)*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.

VILLACORTA BAÑOS, Francisco (1985): *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1885-1912)*. Madrid, CSIC.